



“2019 – Año de la exportación”

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN LUIS
FACULTAD DE PSICOLOGIA
SECRETARIA DE POSGRADO

Resumen extendido de Tesis Doctoral en Psicología

**“Lectura de la Realidad Latinoamericana desde la Psicología
Política: aportes para su articulación”**

Autor

Lic. Hugo Adrián Morales

Correo electrónico: hamorales@unsl.edu.ar

Director

Dr. Ramón Sanz Ferramola

2019

Introducción

“Existe casi una obsesión por la racionalidad,
Que no permite ver cualquier otra posibilidad”
Rodolfo Kusch (1999:9)

La siguiente propuesta de investigación interroga centralmente dos ejes de análisis: en primer lugar una lectura, revisión y redefinición de algunos aspectos nodulares de la psicología política, para comenzar a pensar en una psicología política latinoamericana, en segundo lugar, la recuperación, revisión y resignificación de algunos pensadores latinoamericanos, que posibilitan precisamente el primer objetivo, que intenta comenzar a pensar en una psicología política “desde” y “para” Latinoamérica¹. Siempre ha sido un tema de gran relevancia, el estudiar y conocer algunos aportes regionales a la construcción y legitimación de los campos de estudio de la psicología en general y la psicología política en particular. Es decir, qué niveles de influencia, niveles de articulación, correlación epistemológica, entre otros, podían tener, o no, los campos de estudios dominantes en psicología y el contexto histórico en el cual se ejecutan, desarrollan y legitiman.

Pero también es menester aclarar que en el campo específico de la Psicología, esta lectura parte de una insatisfacción básica respecto de los modelos Psicológicos dominantes, tal como mencionaba Paulo Freire en la *Pedagogía del oprimido* (2002), la pedagogía dominante era la pedagogía de la clase dominante, por lo cual se planteaba una contradicción donde el método de opresión no podía servir a la liberación del oprimido, en la psicología pareciera suceder algo similar, donde los métodos de funcionalidad a determinados modelos políticos, económicos tienen otros ropaje.

En lo que respecta a la psicología política en particular, la necesidad de pensar en una psicología política latinoamericana, parte de las insatisfacciones que presentan las teorías dominantes para comprender los procesos de subjetivación regionales, evidenciando una contradicción entre algunos paradigmas universalistas, totalizantes y eurocentrados de la psicología en general, para explicar la diversidad de fenómenos y particularidades que presenta la realidad latinoamericana.

¹ Cabe aclarar que las paginas que aparecen a continuación son producto de temas que son de mi interés y que se han visto reflejados, por un lado, en mi Tesis de Licenciatura, cuyo tema fue: “Origen del peronismo: análisis del 17 de octubre de 1945, desde la Psicología Política”, y por otro lado en las investigaciones que vengo realizando, algunas de las cuales han sido publicadas en revistas científicas.

Recordemos que uno de los objetivos de la disciplina es desentramar, analizar o reflexionar cómo impactan determinadas variables sociales, políticas, económicas, culturales en la subjetividad, pero también entender cómo determinada lectura de la realidad, se realiza desde un posicionamiento ideológico, epistemológico y político.

En este contexto, desde nuestra lectura, la Psicología Política está en proceso de discusión, encrucijada, de tensión entre sus marcos teóricos y las realidades regionales, donde se evidencia la necesidad de su revisión, para decidir si se sigue siendo expresión de nuestra historia de colonialismo y sumisión, de la incompreensión de los nuestro, o si pensamos en la posibilidad de construir nuestros propios conocimientos, nuestras propias realidades, nuestras propias formas de construir y legitimar nuestros saberes regionales.

Esta crítica y revisión de sus modelos de intervención proponemos que surjan de la reflexión de la psicología política latinoamericana.

Este proceso de revisión se fundamenta en que una disciplina no desconoce y reniega de sus orígenes, sino por el contrario vuelve a ellos, para enriquecerse con sucesivas integraciones, esto implica entender que la psicología política como en cualquier otra disciplina, el olvido –o la negación– de determinado autores no es casual, sino que podría ser fruto de cierto colonialismo intelectual, que habría estado arraigado en una voluntaria omisión de autores que practican una psicología política acorde con una lectura regional.

La trascendencia en nuestro campo, implica el intento de superar discursos académicos y políticos según los cuales, con el fin de las administraciones coloniales y la formación de los estados-nación en la periferia, vivimos ahora en un mundo descolonizado. Nosotros por el contrario, desde la teoría “decolonial”, sostenemos que la división internacional del trabajo, como la jerarquización étnicos-raciales, formadas durante siglos por la expansión colonial europea, no se transformo con el fin del colonialismo y la conformación de los estados-nación, simplemente fue una transición del colonialismo moderno a un colonialismo global, transformando las formas de dominación desplegadas por la modernidad. Es decir, el capitalismo global contemporáneo resignifica, en un formato posmoderno, las exclusiones provocadas por las jerarquías epistémicas, espirituales, raciales/étnicas y de género/sexualidades desplegadas por la modernidad, de este modo, las estructuras formadas durante el siglo XVI Y XVII continúan ocupando un lugar fundamental en la actualidad.

Por este motivo, este proceso de recuperación de algunos aportes teóricos, como su posicionamiento epistemológico y político de algunos pensadores latinoamericanos, no significa solamente una cuestión académica, o un mero enriquecimiento teórico, no menos importante, pero no decisivo para la realidad latinoamericana; implica poder contribuir a la reflexión para determinar las subjetividades que formamos cuando trabajamos en

psicología, elementos como: participación política, ideologías, colonialidad, modernidad, ciencia, interculturalidad y otras, deben trabajarse en nuestro quehacer profesional.

En un primer momento, el siguiente trabajo se propone, un intento de redefinición y resignificación del campo de la psicología política, para intentar trascender en una psicología política latinoamericana, que piense y se legitime desde y para Latinoamérica, debemos repensar si es posible una psicología política latinoamericana con el basamento epistémico de la psicología política actual. Para ello, interrogamos el universalismo de la ciencia moderna occidental, entendiendo que ella es fruto de la sociedad moderna occidental, y que desde nuestra perspectiva, existen más historias que las que plantea el paradigma occidental. El denominado universalismo Global, que no es otra que el universalismo europeo según Wallerstein (2007), definen un conjunto de doctrinas y perspectivas éticas que se desprenden de un contexto europeo y aspiran a ser, o a ser presentadas como, valores universales globales, lo que muchos de sus defensores denominan como derecho natural. La superioridad asignada al conocimiento europeo en muchas áreas de la vida fue un aspecto importante de la colonialidad del poder en el sistema-mundo. Los conocimientos subalternos fueron excluidos, omitidos, silenciados e ignorados por el universalismo eurocéntrico (Grosfoguel, 2007)

El trabajo no desconoce los aportes de Bachelard, Canguilem, Foucault, y demás pensadores europeos, que vienen a interpelar la ciencia occidental convencional, introduciendo conceptos como el historicidad, ideología, relaciones de poder entre otros, pero desde una perspectiva decolonial, no dejan de pertenecer a la geopolítica del conocimiento, que en definitiva, no hace más que evidenciar que cada conocimiento está situado históricamente, y que esta situacionalidad histórica imposibilita ver en su totalidad, lo que nosotros queremos ver, que es la realidad latinoamericana. Al establecer un escenario en términos de la geopolítica, partimos de la noción de “conocimientos localizados” si, es cierto, todo conocimiento se localiza en alguna parte y es construido (no dictada por la naturaleza o por dios). Primer paso de cualquier desenganche epistémico decolonial con todas sus consecuencias históricas, políticas y éticas (Mignolo, 2009)

Para comenzar el proceso, en el primer capítulo denominado *Psicología política y epistemología crítica* retomamos una pregunta de Ignacio Martín-Baró cuando refería que uno de los mayores obstáculos de la psicología en la región, era la ausencia de una epistemología adecuada, interrogando dicho enunciado a la luz de teorías actuales como el pensamiento decolonial, que parte de un principio elemental, que es cuestionar la premisa de que vivimos en un mundo poscolonial, entendiendo que lo que se llama descolonización solo se circunscribió plano jurídico-político, pero no al plano cultural, económico, epistémico y otros, para lo cual la ciencia moderno occidental no sería otra cosa que una herencia colonial, que evidencia la colonialidad aun vigente con la que convivimos cotidianamente en nuestros campos de estudios y la multiplicidad de epistemicidios que legitimamos en nuestras prácticas (De Sousa Santos, 2009)

Esto implica comenzar a pensar en rol de la ciencia moderna occidental en nuestra región, sus lógicas y sus funcionalidades a determinados ordenamientos sociales, sus limitaciones y sus desconocimientos, como también sus procesos de diferenciación entre objeto y sujeto de conocimiento. También sus instrumentos de conocimiento, la razón y sus irracionalidades al momento de construir y legitimar conocimientos, es decir, el lugar de los conocimientos ancestrales, míticos, espirituales que pertenecen a la realidad latinoamericana. De alguna manera, interrogar los vínculos entre ciencia y colonialismo.

En el análisis de los vínculos entre ciencia y la realidad regional, intentar comprender la relación entre ciencia, colonialismo y capitalismo, y sus rearticulaciones bajo la órbita del paradigma occidental. De alguna manera, repensar la ciencia moderna occidental como una lógica de producción, reproducción y legitimación de un orden establecido. Es decir, la ciencia como un fin o un medio de patrón de poder global. La herencia colonial que se manifiesta en la ciencias sociales y humanidades en general, propias de la ciencia moderno occidental, contribuyen a reforzar la hegemonía cultural, económica y política de occidente, en términos de Castro-Gomez, existe como herencia colonial, una mirada colonial sobre el mundo, que obedecen a un modelo epistémico desplegado por la modernidad occidental y que el autor denomina “la hibris del punto cero”. Para el autor, por ejemplo, esta mirada colonial sobre el mundo es reproducida sistemáticamente en el pensamiento disciplinario y la organización arbórea de las universidades, esto se inscribiría en cierta medida, en un estructura triangular de la colonialidad: la colonialidad del ser, la colonialidad del poder y la colonialidad del saber (castro-Gomez, 2007)

Por último, comprender los vínculos entre ciencia y modernidad, ciencia y desarrollo, ciencia y eurocentrismo como paradigma civilizatorio, retomando la añeja discusión entre Juan Ginés de Sepúlveda y Bartolomé de las Casas (Wallerstein, 2007) que evidencian un modo actual de injerencia de los países poderosos sobre las libertades de los demás, que se actualiza en toda nuestra historia regional, promoviendo el eurocentrismo, como centro y fin de la historia mundial. La relación entre colonialismo-capitalismo-ciencia moderna, modernidad y subjetividad comienzan a pensarse como parte constitutiva de una red de poder global, que desmitifica la idea de un mundo poscolonial.

En el intento de trascender lo descriptivo e intentar redefinir al campo desde un lugar propositivo, como sostiene Arturo Roig (1993), se intenta comenzar a pensar los procesos de subjetivación a partir de 1492, de esta manera, repensar los mitos emancipadores de la modernidad (Dussel, 1992) para ello, la búsqueda de conocimientos “otros” que permitan una otredad epistémica, que dé cuenta de nuestras ausencias y nuestras propias diversidades étnicas, epistémicas, racionales y demás. La necesidad de trascender la razón instrumental, para expandir el presente y contraer el futuro, nos posibilita crear el espacio-tiempo necesario para conocer y valorar la inagotable experiencia social que está en curso en el mundo de hoy. En palabras de Boaventura de Sousa Santos,

solo así será posible evitar el gigantesco desperdicio de experiencia que sufrimos hoy en día (de Sousa Santos, 2009). Pensar en una psicología política latinoamericana, significa incorporar todos los conocimientos subalternizados por la visión eurocéntrica del mundo, para ello la revisión de pensadores regionales que dan cuenta de nuestra riqueza y diversidad regional.

El segundo capítulo, denominado *Psicología Política: Antecedentes y Ausencias en el campo latinoamericano* se describen las implicancias de la agenda de la geopolítica del conocimiento universal en la construcción y legitimación del campo de la psicología política. En un primer momento, algunas definiciones del campo, perspectivas y orientaciones que constituyen sus principales antecedentes. La necesidad de legitimarse en el paradigma de la ciencia moderno occidental, llevo al campo a trazar ciertas líneas fronterizas entre lo que se consideraba psicología política y lo que no, trazando un horizonte epistémico y político del campo. El horizonte del campo, desde nuestra perspectiva, evidencia ciertas ausencias de saberes y practicas regionales subalternizadas por el paradigma occidental universalista.

La revisión de algunos de los denominados fundadores del campo, permite comprender la matriz epistémica que fundamenta a la psicología política, un breve recorrido por Le bon, Laswell, Reich, Wunth y otros, permite comprender los vínculos existentes entre la psicología política y nuestra realidad regional. La problematización trasciende la crítica de la preferencia de autores de carácter eurocéntrico, sino también por el escaso aporte que pueden referenciar los autores mencionados al campo. En algunos casos, evidenciar cómo la necesidad de pertenecer al privilegio que otorga la geopolítica del conocimiento, llevó al campo a trabajar con marcos referenciales que desconocen la diversidad y la riqueza regional, como así también reforzar y legitimar la colonialidad aún vigente en nuestro campo.

En cuanto a los aportes regionales, el análisis de algunos autores que intentan comenzar a visibilizar problemáticas locales, en algunos casos, reducidas a un solo marco conceptual, la ciencia moderna occidental y sus variantes. El análisis del primer manual de psicología política latinoamericana (1987) compilado por la venezolana Maritza Montero y referenciado como el nacimiento de la disciplina, resulta un primer intento de aunar y sistematizar experiencias regionales que problematizan los alcances y las limitaciones del campo. El poder analizar el manual, considerado como primer antecedente, permite interrogar como se va delimitando el campo Es decir, como se constituyen determinadas tradiciones inventadas en los campos de estudios, esto lleva inevitablemente a considerar lo existente como lo que define al campo, y también a producir no existencia, es decir, todos aquellos conocimientos y prácticas que no se encuentren dentro de ese campo, no pertenecen a la psicología política. En definitiva, resulta solo un punto de partida en la revisión, recuperación y resignificación de las ausencias en nuestros campos de estudios.

Ahora bien, la búsqueda de las ausencias en nuestro campo, omitidas por el paradigma de la ciencia moderno occidental y enmarcadas como no existentes por la invención de la disciplina, lleva a intentar redefinir nuestro campo de estudio, evidenciando diversos autores regionales que supieron indagar sobre las subjetividades regionales. Existe una variedad de autores regionales, que nos permitirían pensar en una psicología política latinoamericana. La diversidad de autores que intentan explicar la subjetividad regional, van desde autores que simplemente realizan un acercamiento al campo, como Pichón-Riviére, José Bleger, Fals Borda y otros, hasta autores que específicamente definen y delimitan el campo de la psicología política como Ignacio, Martín-Baró, Aníbal Quijano y José Carlos Mariátegui. Además de los siguientes autores, encontramos antecedentes y aportes de José Martí, Paulo Freire, Arturo Roig, Enrique Dussel, que evidencian la multiplicidad de antecedentes que hacen al campo de estudio y que en la mayoría de los casos, la omisión no es casual.

La necesidad de redefinir el campo de la psicología política, desde una otredad epistémica que la fundamente y la legitime, lleva consigo la necesidad de la recuperación y revisión de antecedentes regionales, para poder pensar ahora, en una psicología política latinoamericana que se sitúe desde Latinoamérica y piense para ella, problematizando los paradigmas universales que impiden el surgimiento de otras subjetividades que promuevan un diálogo verdaderamente intercultural/subjetivo. Se trata también de un proceso de re-subjetivación, que implica la recuperación de nuestra memoria histórica, como cimiento en la construcción y legitimación del campo de la psicología política.

El tercer capítulo denominado *Las dimensiones de político-ideológico en la psicología social: aportes para una psicología política regional*, se inicia con algunos aportes de Enrique Pichón-Riviére a la psicología política. En un primer momento, se pone en evidencia la omisión de los aportes del autor a la psicología en general por parte de la bibliografía psi hegemónica, Paulo Freire e Ignacio Martín-Baró advierten sobre este aspecto.

Pichón-Riviére, inicia un proceso de problematización del campo de la psicología en general, sus aportes no solo van a generar la construcción de una nueva psicología social, sino también la resignificación de algunos aspectos centrales de la teoría psicoanalítica.

Las primeras experiencias en el campo de la psiquiatría, llevan a Pichón-Riviére a iniciar un proceso de ampliación de variables que van a incidir en el proceso de subjetivación, lo que él denomina “el hombre en situación”, viene a redefinir el objeto de estudio de la psicología. La funcionalidad que ha ejercido tanto la psicología como la psiquiatría a un modelo político, económico y social dominante, comienzan a ponerse en tensión en algunos interrogantes del autor. Los nuevos fundamentos motivacionales del vínculo, el valor de la experiencia, el contexto, los esquemas referenciales, las ideologías y otros, van a plantear una visión integradora del hombre en situación.

Las nuevas lecturas del autor, en cuanto al lugar que ocupa el padecimiento subjetivo en la estructura social, llevan inevitablemente a redefinir los conceptos de salud y enfermedad en el campo de la psicología, como así también la forma de abordarlo. La teoría del grupo operativo se convierte en un eje central de la psicología social.

Los aportes de Pichón-Riviére al campo psicológico, llevan a tener que redefinir la relación entre padecimiento subjetivo y estructura social, es decir, la ciencia psicológica no es aséptica en los mecanismos de control, disciplinamiento y opresión que ejerce el sistema social dominante. En definitiva, la psicología también puede ser una ciencia destinada a reproducir las relaciones de producción dominantes. La psicología social planteada por Pichón-Riviére, resulta un punto de partida para comenzar a pensar en una psicología política regional.

EL Cuarto capítulo, que se enuncia *Resignificando a priori conceptuales: Un punto de partida hacia un pensamiento crítico*. Nos aproxima a José Bleger y sus aportes al campo. Bleger discípulo y admirador de Pichón-Riviere, promueve cierta continuidad, sigue ampliando las variables que inciden en el proceso de subjetivación, la relación entre ideología y praxis encontraran un lugar central en la teoría de Bleger. La necesidad de problematizar el lugar que ocupan las ideologías en la práctica y teoría del campo psicológico, resultan un punto de partida en Bleger, para comenzar a problematizar la asepsia y la neutralidad del investigador.

La revisión de Bleger que proponemos implica poner en evidencia cómo la construcción de un campo en un determinado contexto histórico, se va distanciando de la realidad que lo vio nacer, tornándose rígido y impermeable al nuevo contexto de recepción de que se trate. El lugar de la praxis empieza a tener un lugar significativo en la legitimidad de un campo. La posición marxista del autor, lo lleva a considerar en términos generales, que es la actividad del hombre la que determina su conciencia, por lo tanto, será la práctica en el campo de la psicología, la experiencia concreta, la que debe iniciar el proceso de problematización de sus esquemas dominantes, que en general para el autor, son atemporales y despersonalizantes.

En José Bleger, la trascendencia del campo se inicia con la dialéctica hegeliana, de alguna manera, al psicoanálisis solo se lo supera dialécticamente en una síntesis superadora. Para este proceso, la dimensión económica es indispensable al momento de interrogar la subjetividad. En definitiva, el campo de las ideologías, epistemología, experiencia, entre otras dimensiones, van ampliando las variables que inciden en los procesos de subjetivación, lo que permite que el autor, pueda indagar sobre las condiciones y la situacionalidad de los procesos de construcción de conocimiento en el campo psicológico. En tal sentido, sostenemos que las limitaciones en cuanto a su matriz psicoanalítica y marxista, como sus demás marcos teóricos eurocentrados, no impiden repensar a Bleger, como un aporte fundamental al campo de la psicología política.

El quinto capítulo, *De lo regional a lo global: un giro descolonizador para la Psicología Política*, interroga algunos aportes de Ignacio Martín-Baró al campo de la psicología política.

Precursor y referente de la denominada “psicología de la liberación”, pone en tensión los aspectos epistemológicos, ideológicos y históricos que hacen a la psicología en general, y responde a la pregunta del por qué la psicología en general, se encuentra ajena a las problemáticas de los pueblos latinoamericanos. En Martín-Baró, cualquier intento de proponer una psicología de la liberación, debe considerarse como condición primera, un proceso de desideologización del campo de la psicología.

Desde esta perspectiva, la psicología en general, ha mantenido una dependencia servil a los grandes aparatos de dominación coloniales, subordinando problemas de índole histórico, político, económico entre otros, a factores de índole subjetivos. De esta manera, Martín-Baró comienza un proceso de interpelación a la denominada asepsia de la ciencia en general, afirmando que en reiteradas ocasiones, la ciencia psicológica ha sido un instrumento del poder, diseñado para tranquilizar conciencias en la región latinoamericana.

La necesidad de tener un status científico, llevo a que las ciencias psicológicas volvieran su mirada hacia las ciencias naturales, no solo generando un ahistoricismo, un posicionamiento positivista o un mimetismo cientista, entre otras cosas, sino que también se mantuvo al margen de los grandes problemas populares de la región. La relación causal entre ambos factores, comienza a encontrar un punto de partida.

La fundamentación de Martín-Baró respecto de la ausencia de una epistemología adecuada en nuestro campo, permite interpelar la matriz de la ciencia moderna occidental, que resulta un punto nodular, como comprender cómo se ha ido hegemonizando la diversidad y la heterogeneidad de nuestros saberes regionales. En tal sentido, la recuperación de la memoria histórica, es el punto de partida en el proceso de desideologización de la ciencia psicológica.

Desde nuestra perspectiva, las limitaciones en cuanto a la concepción de liberación en el campo psicológico del autor, consisten en gran parte, en que Martín-Baró además de psicólogo, era creyente cristiano (sacerdote de la orden Jesuita), y su concepto de libertad está muy vinculado al concepto de libertad teológica. Por este motivo, vimos la necesidad de repensar algunos conceptos de Martín-Baró a la luz de la filosofía/teología de Enrique Dussel, quien muestra el tránsito de una teología al servicio de los poderosos –encarnada en la institución Iglesia Católica- hacia una teología de la liberación, en donde Cristo es pensado como el redentor de los oprimidos y condenados de la tierra.

Por último, el proceso de desideologización que inicia Ignacio Martín-Baró, deviene de una praxis permanente que trasciende el concepto de libertad interior, para situar la discusión, en las dimensiones políticas, económicas, culturales propias de un contexto colonial. La ciencia psicológica en ese contexto, necesita problematizar sus

fundamentaciones epistemológicas que la mantienen al margen de los grandes problemas de la región. Las discusiones de Martín-Baró respecto a la disociación entre la ciencia psicológica y el contexto regional, nos permiten actualizar ciertas discusiones del autor a la luz de nuevos aportes del pensamiento decolonial, posibilitando un valioso aporte en la redefinición del campo de la psicología política, para una psicología política latinoamericana.

El capítulo sexto, denominado *De-colonizar el saber, para decolonizar el poder. La colonialidad del saber/poder desde la psicología política* nos permite resignificar y repensar los aportes de Paulo Freire y de Aníbal Quijano al campo de la psicología política (autores no considerados pertenecientes al campo), de manera de poder redescubrir los procesos de subjetivación de la realidad regional, punto nodular de la psicología política.

Aníbal Quijano, introduce un concepto original en las ciencias sociales, que permiten resignificar las nuevas categorías mentales que se conforman en la región. A partir del proceso político de colonización, Quijano postula un proceso subjetivo paralelo anterior y que lo trasciende en el tiempo: el proceso de colonialidad, que resulta indispensable como punto nodular para comprender la subjetividad latinoamericana. La colonización en América, fue un acontecimiento decisivo en la constitución de un nuevo patrón de poder mundial. En definitiva, las nuevas subjetividades que se van construyendo posteriores a la colonización, se van constituyendo intersubjetivamente como una totalidad bajo una nueva lógica, la colonialidad del poder.

Las nuevas categorías mentales que emergen de la modernidad para Quijano, son reproducidas en las ciencias sociales en general, bajo la órbita de la colonialidad del poder y una de sus aristas, tan importante como destructiva de la autonomía de los pueblos: la colonialidad del saber. El proceso de colonización conlleva la emergencia de nuevas categorías, como la categoría de raza, que tuvo la función de legitimar las atrocidades de la conquista, iniciando un proceso de diferenciación, tipificación y clasificación racial. De ahora en adelante, las diferencias impuestas entre conquistadores y conquistados, serán adjudicadas también a rasgos fenotípicos, culturales, sociales.

Estas nuevas subjetividades que conformó el proceso de colonización, son indispensables en el campo de la psicología política, subjetividades totalizantes que fueron legitimadas por la homogeneización de la ciencia moderna occidental. La colonización para Quijano, fue instalando nuevos patrones de sentidos, nuevas categorías mentales, nuevas subjetividades. Las nuevas subjetividades ahora marcadas por una nueva concepción de espacio y tiempo, tendrán al etnocentrismo como marco de referencia social, cultural y económica, y a la razón moderna occidental como instrumento de legitimidad entre lo que se denominara sujeto de conocimiento (europeo) y objeto de conocimiento (originario).

El proceso de decolonialidad tiene entre sus puntos de partida, la reconstitución epistémica de nuestro campo de estudio. Como afirmaba Arturo Roig, comenzar a pensar la

subjetividad latinoamericana a partir de 1492, de esta manera, poder comprender las rearticulaciones del poder colonial eurocéntrico.

Los aportes de Quijano, son un punto de partida para el proceso de decolonialidad de una psicología política latinoamericana, La colonialidad del saber, como rearticulación de la colonialidad del poder, resulta puesta en tensión en un segundo momento, por algunos conceptos de Paulo Freire al campo de la psicología política. La educación como práctica de libertad, no es otra cosa que la recuperación y resignificación de nuestra historicidad, la posibilidad de redescubrir el saber situado históricamente. En definitiva, el diálogo intercultural como nuevo ordenamiento social, que posibilita repensar en una psicología política latinoamericana como proyecto político, ideológico y epistémico.

En síntesis, sostenemos que estos autores son un aporte indispensable en el intento de redefinir nuestro campo, para un psicología política latinoamericana, que intente decolonizar las estructuras que inferiorizan, racializan y deshumanizan las subjetividades de nuestra región. Quijano y Freire, permiten comprender cómo se rearticula la colonialidad del poder, en los procesos de construcción y legitimación de nuestro campo de estudio. Pero también redescubrir nuestros saberes y nuestras experiencias regionales para nuestra liberación.

El séptimo capítulo, la *Psicología Política y la semilla de un socialismo raizal latinoamericano*, va a constituir un punto central en la redefinición del campo, los aportes de Fals Borda y José Carlos Mariátegui, resultan fundamentales, ya que no solo aportan elementos al campo de la psicología política desde sus campos de estudio, también la definen en tanto campo específico, como en su objeto de estudio concreto.

Fals Borda en la fundamentación epistémica y política de sus desarrollos, permite una revisión histórica de nuestros antecedentes regionales. Las experiencias políticas, económicas, culturales que se manifiestan en lo él denomina “socialismo raizal”, posibilita redescubrir experiencias regionales, que resignifican nuestras experiencias y conocimientos ancestrales, míticos, espirituales omitidos por el paradigma hegemónico de la ciencia moderna occidental. El socialismo raizal de Borda, también es ecológico, en cuanto recupera el medio ambiente cultural de nuestros pueblos de base.

La propuesta política y epistémica de Borda, que fundamenta toda su teoría, promueve un dispositivo de recuperación de los saberes populares y locales, lo que el autor denomina como glocalización, no es otra cosa que una respuesta al modelo totalizante y extractivista de la globalización. La glocalización, no es otra cosa que la recuperación de lo local, como punto de referencia y resistencia al capitalismo en extensión.

Fals Borda plantea una nueva línea histórica regional, una nueva cadena formativa que se inicia con los Maya-Arawak-Chibcha-Inca-Guaraní, que vivifican nuestra América profunda. En definitiva, el Socialismo Raizal de Borda, autóctono, solidario, no es otra cosa que una experiencia política regional, que retoma categorías de pensamiento y acción

ancestrales como “buen vivir”, “reciprocidad”, “no acumulación”, logrando ampliar el horizonte de la psicología política, en tanto que incorpora saberes precolombinos a la redefinición de nuestro campo. Los fundamentos en la construcción y legitimación de nuestros campos de estudio, en el caso de Borda, devienen de nuestros propios saberes y realidades locales, un punto central en la redefinición de la psicología política latinoamericana.

José Carlos Mariátegui, es el fundamento y punto de partida de la mayoría de los desarrollos de Fals Borda. En Mariátegui, encontramos una definición y fundamentación de nuestro campo de estudio, el autor no solo realiza aportes significativos al campo, también lo define y plantea la necesidad de su desarrollo.

Cooperación, reciprocidad, no acumulación, solidaridad entre otros, son valores indígenas para Mariátegui y expresiones auténticas de un espíritu comunitario. La recuperación de la figura emancipadora del indio, es indispensable para Mariátegui, como protagonista principal en un auténtico socialismo autóctono. La subjetividad originaria apunta a desterrar el colonialismo totalizante del capitalismo en expansión. La amplitud del pensamiento de Mariátegui, logra no solo ampliar las dimensiones de la subjetividad en nuestro campo de estudio, sino situarlas históricamente, interpelando los modos de producción dominante del colonialismo y el capitalismo vigente, como los modos de legitimación que encuentran en la ciencia moderno occidental.

José Carlos Mariátegui representa de manera explícita, la omisión de determinados pensadores en la construcción y legitimación del campo de la psicología en general y la psicología política en particular, porque no solo aporta elementos para comprender la subjetividad regional, también define y desarrolla el campo de manera específica. Mariátegui resulta un punto de partida en la redefinición de la psicología política latinoamericana, porque inicia un proceso de reconstrucción historia regional, al momento de comprender las subjetividades que conforma el sistema colonial, eurocéntrico y capitalista vigente.

En el último capítulo, *hacia una Psicología Política Latinoamericana sin dogmas*, se lleva a cabo una revisión de algunos aportes de Ángel Rodríguez Kauth, referente de la psicología política a nivel local. El autor, amplía las dimensiones en la comprensión de los procesos de subjetivación. La necesidad de comprender las dimensiones de la economía, religión, arte entre otros, son indispensables al momento de pensar el campo de la psicología. Rodríguez Kauth y su crítica a los modelos convencionales del campo, permite iniciar un proceso de revisión del paradigma dominante en psicología, para comenzar a promover una psicología política crítica y autónoma. Rodríguez Kauth habilita una psicología sin dogmas, que intenta redescubrir los conocimientos omitidos por el paradigma totalizante de la ciencia moderna occidental.

Los aportes de la dimensión económica al momento de pensar la subjetividad regional, son un punto nodular en psicología política, en este caso, la trascendencia a los aportes originales del autor, son desde la perspectiva decolonial, en la búsqueda de nuevos modos de producción, que impliquen un nuevo ordenamiento social, contemplando la diversidad de nuestras raíces históricas como punto de partida.

Para finalizar, algunas reflexiones en torno a “otra” psicología política latinoamericana, que piense y se legitime, “desde” y “para” nuestras regiones.